

■ MONTIJANO GARCÍA, Juan  
 María: *Roma y el Lacio*, Madrid,  
 Límite Visual, 2002.

María Teresa Méndez Baiges

Roma es inagotable. A cada paso, una multitud de lugares y objetos reclaman para sí la atención del viajero; en busca de ese tributo, despliegan su solicitud melancólica o pintoresca, exhiben sus cartas de nobleza histórica, hacen gala de su inigualable grado de genialidad artística, muestran con pudor o con exhibicionismo el atractivo de sus sedimentos cargados de siglos y de civilización. Roma es excesiva.

Así se lo parecía a Goethe, y seguramente también a todos los caballeros que emprendían el *Grand Tour* y cuya cultura se fortalecía y desfallecía al contacto con Italia. Inquieto por cómo arreglárselas para evitar tal empacho, Goethe recomendaba un doble remedio: recorrer la ciudad pacientemente y prestar especial atención a lo que otros han hecho a nuestro favor; y con esto último estaba aconsejando el recurso tanto a obras útiles como a una egregia compañía de intérpretes y comentadores. Este equipaje imprescindible para recorrer Roma es lo que procura precisamente esta guía elaborada por Juan María Montijano y editada por Límite Visual. Es lo que corresponde, por otro lado, a su autor, que escribe desde el conocimiento profundo y sensible de la ciudad y desde el bagaje de su especialización en la arquitectura romana de los estilos renacentista, manierista y barroco.

J.M. Montijano, profesor de Historia del Arte en la Universidad de Málaga, lle-

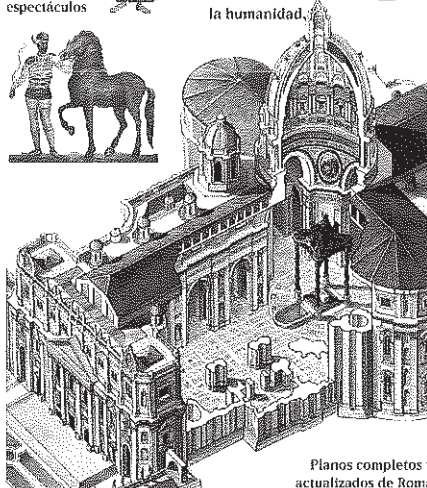
# Roma y el Lacio

Naturaleza  
 Historia  
 Arte y cultura  
 Arquitectura  
 Itinerarios  
 Hoteles  
 Restaurantes  
 Ocio y  
 espectáculos



La más completa y  
 bella guía de Roma,  
 cuna de la  
 civilización  
 accidental, cabeza  
 del catolicismo y  
 uno de los mayores  
 tesoros artísticos de  
 la humanidad.

Límite visual



Planos completos y actualizados de Roma

va más de diez años —desde que obtuviera una beca en la Academia española de Historia, Arqueología y Bellas Artes— recorriendo y estudiando Roma, esa ciudad que, como apuntara Chateaubriand, nutre de útiles reflexiones, llena el corazón y concede paseos que siempre nos dirán alguna cosa. Este libro es uno de los frutos de esos benéficos efectos y se organiza en torno a esos paseos, apuntando de forma atinada algo de lo que nos van a decir e incluso aquello que a veces callan a los menos avisados.

Como bajo un efecto de zoom, se nos va mostrando en primer lugar un acerca-

miento paulatino al plano de Roma sobre el que se señalan los 28 hitos que no se han de dejar de conocer, y esta invitación a ir adentrándose en la ciudad y su región incluye un apartado que revisa someramente su medio natural, su historia, distintos aspectos de su cultura —literatura, música y cine— y, fundamentalmente, cada una de las etapas de su arte, su urbanismo y su arquitectura a través de sus principales rasgos y ejemplos. A partir de aquí el libro consiste en una suma de itinerarios, quince de ellos consagrados a la ciudad y dos a sus alrededores y a la región del Lacio. Resulta acertado el hecho de que en cada itinerario se destaquen, incluso por la composición de sus páginas, en un color distinto, algunas visitas estrella, o todo aquello de lo que el viajero no debería prescindir. La guía aparece ilustrada con numerosas fotografías, —recientes y antiguas— grabados y dibujos de los lugares y obras que se comentan, así como con deliciosas acuarelas de arquitecturas entre las que nos gustaría subrayar las que representan los edificios que bordean algunas vías como la del Corso o algunas *piazze* como la Navona. Como complemento se ofrece un apartado práctico con índices que facili-

tan el uso aleatorio de la guía, planos y diversos apéndices informativos de las grandes figuras de la historia romana.

Montijano cuenta con las virtudes de un buen cicerone: sabe facilitar el dato erudito, llamar la atención sobre el detalle crucial pero que pasaría inadvertido al lego, y va más allá, pues es capaz incluso de transmitir la peculiar atmósfera de cada una de las colinas, los barrios y los rincones de Roma porque él mismo se ha dejado envolver por ella. Habla desde la precisión histórico-artística y desde la sensibilidad propia de los que en algún momento han estado a punto de sucumbir a los distintos síndromes italianos.

Es esta una guía para no perderse nada de lo imprescindible, pero para perderse hasta en los secretos que la ciudad se resiste a mostrar en un primer momento. Ahora que quien viaja tiene difícil no comportarse como una mercancía turística más, conviene acompañarse de una guía como ésta que nos restituye la naturaleza y el deleite del verdadero viaje.